

# SEÑAL MEMORIA

6 de mayo de 1963

Presidente de la República

## Guillermo León Valencia

*Discurso de instalación de las cámaras legislativas  
pronunciado por el señor presidente de república.*

Honorables Senadores, honorables Representantes:

Retorno a este recinto sagrado del país después de casi de un año de gobierno, con mayor admiración, con mayor respeto y con más viva simpatía, que cuando llegaba aquí como vocero del pueblo ante el cuerpo soberano de la nación.

Porque a medida que las responsabilidades del gobierno y la complejidad y peso de los problemas de la administración pública me han ido aclarando las realidades más íntimas del país, en mi criterio se destaca con los más altos lineamientos, en el panorama integral de la nación, el Congreso de la República, que es la más elevada, la más pura, la más auténtica expresión democrática de la nacionalidad colombiana. Tanto porque representa la voluntad periódicamente renovada del país como porque es el vértice de nuestra organización institucional. Razón por la cual la Nación entera debe montar guardia en defensa del Congreso, no solamente permaneciendo impermeable a las falaces campañas que contra él se adelantan por los enemigos de la democracia, que ven naturalmente en la institución parlamentaria el máximo obstáculo para alcanzar el éxito de sus proditorios propósitos, sino asumiendo una posición activa en defensa del Parlamento, a pesar de sus aparentes defectos, pues sólo donde se pueden denunciar los delitos, protestar contra los errores e indicar los remedios a los males que afligen a un país, será posible que exista la justicia, que se logre el acierto, que la nación mejore y prospere. Como demócrata auténtico yo preferiré siempre escuchar las voces altivas del Parlamento, por acres que sean, a los cuchicheos de una antecámara, por cordiales que parezcan.

En el mensaje que he tenido el honor de dirigir al Congreso, encontrarán ustedes una relación pormenorizada de las diferentes actividades cumplidas por la Administración en estos doce meses de gobierno. Pero considero deber ineludible adelantar en esta solemne

ocasión, siquiera sea en forma sintética, algunas impresiones sobre la etapa que estamos viviendo.

Ante todo, quiero reiterar que este gobierno no presume de infalible, y antes bien, reconoce que puede haberse equivocado y seguramente se habrá equivocado en más de una ocasión; pero que se ha equivocado de balde y de buena fe, con el mejor deseo de acertar.

La complejidad de la vida moderna de las naciones hace muy difícil la administración pública, especialmente cuando en países como el nuestro hay que enfrentarse a los problemas contemporáneos con disposiciones desuetas o cuando menos anacrónicas que hacen verídico el concepto de que existe legislación para todo'. menos para el caso que se contempla. Lo que ocurre analógicamente también con los gastos públicos, que han aumentado en forma desproporcionada con relación a los ingresos del Estado, produciendo un permanente e inevitable desequilibrio en los presupuestos, que no debe atribuirse justamente a inhabilidad de los gobiernos para elaborarlos sino a carencia evidente de medios para poder equilibrarlos.

En el curso de este año de gobierno he observado con inquietud que existe una peligrosa falta de solidaridad entre las fuerzas vivas del país; de forma que las solicitudes de los gremios, por unilaterales, chocan abiertamente, muchas veces, con el interés colectivo, creando situaciones de muy difícil solución por cuanto no existe dentro de este criterio egoísta, un común denominador nacional que haga posible soluciones satisfactorias y generales.

Yo le atribuyo tanta importancia y gravedad a este hecho, qué posible modificación la consideró decisiva para el porvenir del país, pues si continuamos parcelados en predios económicos indestructibles e irreconocibles, es muy probable que tendría que ver una solución de fuerza para unificar criterios e intereses si se

puede lograr el acuerdo comprensivo al servicio del bien común.

Expresión de esta falta de solidaridad nacional es el acarreamiento de víveres y el ansia de especulación en las diversas actividades nacionales. El aumento del costo de la vida no puede imputarse exclusivamente a los fenómenos devaluación, que por otra parte no fue creación de este gobierno ni del gobierno anterior (...) de procesos anteriores en la vida económica del país; ese (...) vertiginoso se debe ante todo a especulación implacable que se ha desatado sobre la nación. Para contrarrestarla, hasta donde esto es posible, el gobierno ha dictado drásticas medidas, que espera serán eficaces, y no descansa en su empeño de combatir y sancionar la especulación, porque está convencido de que el especulador es el enemigo número uno del país, y debe ser tratado duramente, sin contemplaciones.

Dentro del propósito de lograr el abaratamiento de la vida, el gobierno ha declarado que estando como está interesados en diversificar las exportaciones, en busca de divisas indispensables para poder financiar el desarrollo nacional, restringirá de manera inflexible las exportaciones de víveres y en general de artículos de primera necesidad, hasta donde lo exija el abastecimiento real y satisfactorio del mercado interno. El gobierno reconoce que se necesitan divisas, pero declara que no habrán de alcanzarse por el precio del hambre del pueblo. Esta política puede no ser económicamente ortodoxa, pero es totalmente humana. Lo que dignifica que el gobierno no esté decidido a fomentar todas las exportaciones posibles, pero siempre y cuando que ellas no incidan sobre la alimentación y las necesidades básicas del pueblo.

Otra observación importante es la que se refiere a la manera de expresarse las gentes en sus relaciones entre sí y cuando dirigen al gobierno en solicitud de algo. Quizá en ninguna época de la historia del país el lenguaje usado haya sido más descompuesto, más irrespetuoso, más violento. Los verbos sólo se usan en imperativo y del inmenso catálogo de los verbos castellanos sólo se escogen precisamente los más imperativos. Personalmente no me molesta este lenguaje, aunque lo encuentro injusto, improcedente, excesivo; pero me parece que bajo estas cláusulas agresivas palpita un fenómeno de descomposición social peligroso, se debe vigilar atentamente, si no queremos lamentarnos, cuando estos brotes de expresión insolente una infiltración nociva de teorías destructoras de nuestra civilización cristiana, que debe enfrentar con decisión y valor, y a tiempo.

El manejo de los problemas laborales, este gobierno se ha distinguido por su sincera sensibilidad social. No hay un solo de los sometidos a la consideración del gobierno que no haya sido resuelto dentro de la ley,

pero siempre buscando favorecer a cada uno de los trabajadores, cuando ella ha sido justa y se ha mantenido dentro de los cauces legales, única posibilidad que tiene el gobierno para poder servir, como lo desea tan vivamente, a los hombres de trabajo.

Característica de la hora que vivimos es también el deseo de muchas gentes de menospreciar y de violar la ley y de colocarla de su imperio. Quizá esta modalidad de la vida nacional sea uno de los problemas más de licados que padecemos, pues lo que distingue a los países civilizados de los pueblos bárbaros es precisamente su respeto a las normas que se han dado soberana y libremente. Ningún riesgo mayor puede correr una nación que tolerar el menosprecio y la violación de sus leyes. Sólo el imperio de las leyes impone la justicia, preserva el orden, asegura la libertad. Especialmente la masa del pueblo no tiene mejor protección que el Estado de Derecho que al garantizar la igualdad de los ciudadanos ante la ley, anula todas las artificiales y engañosas ventajas que os poderosos siempre invocan contra los hombres humildes.

En Colombia especialmente es inaceptable la tendencia a colocarse fuera de la ley, porque este país se ufana de haber sido durante los 150 años de su vida independiente un auténtico Estado de Derecho. Si esta tendencia bárbara progresara en nuestro país quedaría anulada nuestra grandeza histórica y peligrosamente comprometiendo el porvenir, porque la violación de las leyes es el camino que conduce de manera inevitable a la arbitrariedad, a la dictadura, a la esclavitud. Los pueblos donde se respetan las leyes son los únicos pueblos auténticamente libres, porque la ley es no sólo la norma que a toso obliga, la que regula la igualdad entre los conciudadanos sino además la que protege a los débiles frente a los fuertes. Por eso yo creo que el mejor programa para un gobierno, aunque se le tache de inmovilista, (...) quizá lenta, pero firmemente, dentro de la ley (...) todas posibilidades del dinamismo ilegal (...).

Grandes han sido las dificultades y muy complejos los problemas que ha afrontado este gobierno, pero con la colaboración invaluable del congreso vamos saliendo adelante. La política del Frente Nacional que me llevó al poder ha sido lealmente ejecutada en todas las dependencias de la administración hasta el punto de que pueda declarar con la más íntima satisfacción, que al completar el primer año del gobierno la paridad está casi totalmente lograda, pues para que sea milimétrica como la ofrecí en el discurso de posesión bastan sólo algunos nombramientos que se completarán en estos próximos días. Paridad que el gobierno no entiende sólo como reparto numérico de las posiciones burocráticas, sino los hombres de los partidos históricos acordados en una plataforma de comunes anhelos orienten el rumbo de la nación.

En cuanto se refiere a los departamentos, he insistido ante los gobernadores en que den representación adecuada, proporcional y auténtica a los distintos matices que se subdivide la opinión de los partidos históricos, tal como yo la he dado en el gabinete ejecutivo, pues sólo así se logrará ir limitando las aristas de nuestras viejas diferencias, ya por fortuna en vía de superación, al servicio del país y de las colectividades políticas; participación que debe ofrecerse a los grupos sin más límite que el de profesar la política del Frente Nacional.

Lo que ocurre es que esta política de tan elevada concepción patriótica y republicana no es fácil implantarla en un país que durante siglo y medio de vida independiente ejerció sus actividades partidistas dentro de la teoría de que el exterminio del adversario era mejor política para seguir para el propio partido. Más, sin embargo, es tanto lo que hemos avanzado en estos cinco años de la segunda república, que yo veo con optimismo el porvenir cuando recuerdo que aún disponemos de once años para convencer al pueblo de que sólo el entendimiento, la concordia y la paz, le garantizan la vida, la seguridad y el progreso, ya que por trágica experiencia sabe que el resentimiento, la venganza y el odio sólo producen desolación, miseria y muerte. Y esto es tan cierto, que los esfuerzos del gobierno en su lucha contra el bandolerismo para erradicar la violencia han sido fructíferos. Debo confesar que no hemos logrado triunfar totalmente todavía, pero que esperamos lograrlo en un futuro próximo, pues nuestra decisión de luchar hasta el fin es inquebrantable. A los pesimistas en esta batalla de la patria contra sus enemigos, sólo les pudo que refresquen las estadísticas de las bajas logradas entre los jefes bandoleros y que recorran zonas como el Quindío, donde la confianza, la paz y la alegría han vuelto a iluminar los rostros angustiados de esas gentes patriotas, trabajadoras y honradas, que vivieron un infierno en la tierra y ahora vuelven a disfrutar de todo cuanto hace grata la existencia. Pero ellos y a todas las gentes de las zonas flageladas por la violencia debo decirles que se mantengan alertas, pues como es de la esencia de esta guerra fratricida no tener ningún objetivo de grandeza, no es imposible que vuelva sobre los campos pacificados el flagelo de la violencia, que tornaría a ser destructor si encuentra a las gentes desorganizadas y desprevenidas, pero sería inoperante si las halla alertas y organizadas.

Factor decisivo en los resultados satisfactorios de la pacificación ha sido la colaboración estrecha y eficaz que se ha producido entre las Fuerzas Armadas y los habitantes de las regiones afectadas. Lo que se debe en buena parte a la Acción Cívica del Ejército que quiso hacerse amigo de los campesinos, y logró que los campesinos se hicieran sus amigos. Antes las gentes temían por igual la presencia de ambos contendores, ahora esas mismas gentes saben que el Ejército están sus amigos, y que esos amigos son los únicos

que tienen capacidad auténtica para darles protección contra sus enemigos, que son los bandoleros. Sencillo planteamiento que ha tenido, sin embargo, virtualidad suficiente para transformar las relaciones entre Ejército y pueblo, y dar a las Fuerzas Armadas la colaboración y el respaldo que necesitaban para poder (...) con éxito a los bandoleros.

Grandes han sido las dificultades y muy complejos los problemas que ha afrontado este gobierno, pero con la colaboración invaluable del Congreso vamos saliendo por adelante. La política del Frente Nacional que me llevó al poder ha sido lealmente ejecutada en todas las dependencias de la administración, hasta el punto de que pueda declarada con la más íntima satisfacción, que al completar el primer año del gobierno la paridad está casi totalmente lograda, pues para que sea milimétrica como la ofrecí en el discurso de posesión bastan sólo algunos nombramientos que se completarán en estos próximos días. Paridad que el gobierno no entiende sólo como reparto numérico de las posiciones burocráticas, sino ante todo como igualdad de oportunidades para que las ideas y los nombres de los partidos históricos acordados en una plataforma de comunes anhelos, orienten el rumbo de la nación.

En cuanto se refiere a los departamentos, he insistido ante los gobernadores en que den representación adecuada, proporcional y auténtica a los distintos matices en que se subdivide la opinión de los partidos históricos, tal como yo la he dado en el gabinete ejecutivo, pues sólo así se logrará ir limando las aristas de nuestras viejas diferencias, ya por fortuna en vía de superación, al servicio del país y de las colectividades políticas; participación que debe ofrecerse a los grupos sin más límite que el de profesar la política del Frente Nacional.

Lo que ocurre es que esta política de tan elevada concepción patriótica y republicana no es fácil implantarla en un país que durante siglo y medio de vida independiente ejerció sus actividades partidistas dentro de la teoría de que el exterminio del adversario era la mejor política a seguir para el propio partido. Más, sin embargo, es tanto lo que hemos avanzado en estos cinco años de la segunda república, que yo veo con optimismo el porvenir cuando recuerdo que aún disponemos de once años para convencer al pueblo de que sólo el entendimiento la concordia y la paz, le garantizan la vida, la seguridad y el progreso, ya que por trágica experiencia sabe que el resentimiento, la venganza y el odio sólo producen desolación, miseria y muerte. Y esto es tan cierto, que los esfuerzos del gobierno en su lucha contra el bandolerismo para erradicar la violencia han sido fructíferos. Debo confesar que no hemos logrado triunfar totalmente todavía, pero que esperamos lograrlo en un futuro próximo, pues nuestra decisión de luchar hasta el fin es inquebrantable. A los pesimistas en

esta batalla de la patria contra sus enemigos, sólo les pido que refresquen las estadísticas de las bajas logradas entre los jefes bandoleros y que recorran zonas como el Quindío, donde la confianza, la paz y la alegría han vuelto a iluminar los rostros angustiados de esas gentes patriotas, trabajadoras y honradas, que vivieron un infierno en la tierra y ahora vuelven a disfrutar de todo cuanto hace grata la existencia. Pero a ellos y a todas las gentes de las zonas flageladas por la violencia debo decirles que se mantengan alertas, pues como es de la esencia de esta guerra fratricida no tener ningún objetivo de grandeza, no es imposible que vuelva sobre los campos pacificados el flagelo de la violencia, que tornaría a ser destructor si encuentra a las gentes desorganizadas y desprevenidas, pero sería inoperante si las halla alertas y organizadas.

Factor decisivo en los resultados satisfactorios de la pacificación ha sido la colaboración estrecha- y eficaz que se ha producido entre las Fuerzas Armadas y los habitantes de las regiones afectadas. Lo que se debe en buena parte a la Acción Cívica del Ejército que quiso hacerse amigo de los campesinos, y logró que los campesinos se hicieran sus amigos. Antes las gentes temían por igual la presencia de ambos contendores; ahora esas mismas gentes saben que en el Ejército están sus amigos, y que esos amigos son los únicos que/tienen capacidad auténtica para darles protección contra sus enemigos que son los bandoleros. Sencillo planteamiento que ha tenido, sin embargo, virtualidad suficiente para transformar las relaciones entre Ejército y pueblo, y dar a las Fuerzas Armadas la colaboración y el respaldo que necesitaban para (...) con éxito a los bandoleros.

(...) también en esta breve intervención el esfuerzo del gobierno en lograr el abaratamiento de las drogas. La lucha ha sido dura y difícil, porque el adversario era muy fuerte y poderoso, pero hoy aseguro que vamos ganando, porque ya están a la venta 186 genéricos, con los cuales, en el concepto de los más grandes eminentes médicos, es posible tratar con éxito la mayoría de las enfermedades que aquejan al pueblo colombiano. El problema actual consiste en que hay farmacias que se niegan a vender los genéricos en clínicas y hospitales; sino a multiplicar los puestos de salud y a recomendar su venta inclusive a almacenes y tiendas, pues está convencido de que con esto se le presta el más grande servicio al pueblo, porque la diferencia de precio entre un genérico y un artículo de marca es realmente asombrosa. Lo que importa es que el pueblo sepa que el genérico y la droga de marca son una sustancia exactamente igual en calidad y en cantidad, con la sola diferencia de que una vale en promedio cinco veces más que la otra.

Fiel a su tradición jurídica y humanitaria, Colombia acaba de reiterar su posición histórica frente al Dere-

cho de Asilo, concediéndolo a ciudadanos de una nación hemisférica que lo solicitaron al sentirse amenazados de muerte por motivos políticos, en su propio país. Esta actitud, que contó con el concepto previo y favorable de la ilustre Comisión de Relaciones Exteriores, demuestra que los ideales que profesamos se convierten en hechos cuando así lo exigen las circunstancias, para hacerle honor a la tradición del país, a los compromisos adquiridos o a la palabra empeñada.

La difícil situación fiscal que estamos atravesando decidió al gobierno a solicitar facultades extraordinarias al Congreso para poder enfrentarla con éxito.

Facultades que fueron pedidas desde el año pasado. Lo mismo en el campo judicial, con la esperanza de poder adelantar la reforma que el país anhela y necesita. Porque si es urgente resolver la situación fiscal, es necesario y también urgente luchar con éxito contra la impunidad.

Afortunadamente el curso de los debates dados a ambos proyectos permite esperar que muy pronto hayan de culminar en forma satisfactoria. El Congreso puede tener la seguridad absoluta de que el gobierno hará uso honesto, acertado y eficaz de esas autorizaciones, y que le rendirá buenas cuentas oportunamente. Sólo la necesidad ineludible de actuar con rapidez para servir a tiempo al país ha decidido al gobierno a solicitarlas con urgencia.

*Honorables senadores, honorables representantes:*

No estoy seguro de que mis palabras hayan dejado un saldo de pesimismo entre los miembros del Congreso, pues ese no es mi propósito, ya que me he limitado a hacer un somero análisis objetivo de los hechos sobresalientes de la hora nacional, con el ánimo de anotarlos para indicar los posibles remedios, antes que, con el propósito de desestimular las reservas defensivas de la Nación, que por fortuna son inagotables, como ya se ha demostrado en anteriores situaciones de crisis muy agudas. Es evidente que las fuerzas del desorden han logrado infiltrarse habilidosamente en varios estamentos de nuestra sociedad, y aún en posiciones de la Administración, y que estas fuerzas trabajan sin descanso para destruir el orden e implantar la anarquía. Y lo más grave es que hay gentes de bien, pero ingenuas, con ingenuidad casi criminal, que cohonestan con su indiferencia o con su tolerancia el advenimiento de la revolución, cuyos peligros ellos no captan ni remotamente. Quizá estos “idiotas útiles”, como decía Lenin, sean más o menos numerosos. Pero yo estoy seguro de que la inmensa mayoría- nacional sí advierte el peligro, y se mantiene vigilante y decidida a sofocar el brote de la nueva barbarie. No se trata de respaldar a un gobierno ni de ofrecerle adhesión a unos ciudadanos transitoria-



mente colocados por voluntad del pueblo en la Dirección del Estado. Lo que importa es salvar a Colombia de los peligros que la amenazan.

Yo invoco el patriotismo de los colombianos, sin distinguos de partidos ni de grupos, para invitarlos a cerrar filas en defensa de los postulados esenciales de nuestra civilización cristiana, en guarda de nuestras instituciones democráticas, en protección de nuestra libertad, sagrada libertad que a todos nos congrega, en esta fecha gloriosa en que nos la legaron los próceres, cuyo heroísmo y sacrificios no podemos hacer estériles, sino mantener y acrecentar.

Séame permitido, antes de terminar, rendir mi homenaje de admiración, de gratitud y de afecto a los eximios compatriotas directores de los partidos políticos que me han asistido con su consejo y con sus luces en este año de gobierno; los mismo que a los eminentes ciudadanos que me han acompañado en las carteras ministeriales, tanto en éste como en el anterior Gabinete Ejecutivo, ya que su competencia, consagración y dinamismo al servicio del país los ha hecho acreedores a la gratitud pública. Sentimientos que quiero hacer expresamente extensivos a las Fuerzas Armadas de la república, cuyo patriotismo, preparación y lealtad constituyen el cimiento inconmovible de la seguridad nacional.

Guillermo León Valencia

